

g o n g

tablero de arte
y literatura 20 cts.

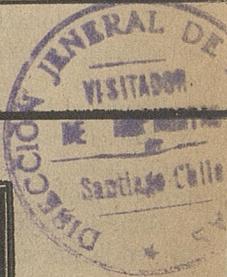
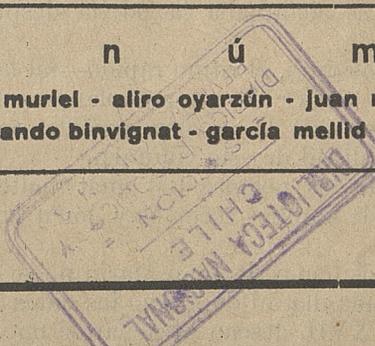
valparaíso, agosto de 1930

— año II — núm. 8

dirige oreste plath — calle bella vista 402

e n e s t e n ú m e r o

adolphe de faigairolle - juvencio valle - ester veliz cuevas - José varallanos - cesar murliel - aliro oyarzún - Juan marín - alfredo carvajal - rafael resa - Julián petrovick - José maría eguren - pablo de rekha - arturo troncoso - fernando binvignat - garcía mellid - pablo sorel - moisés moreno



■ |||

tablero

aniversario

juicio sobre "leopoldo" de Juan marín

8 poemas

palabras para roko matjasic

elogio a pedro celedón

prosa de Julián petrovick

antología de José maría eguren

cuento de Juan marín

un fragmento de "sueño y contorno"

extracto de 2 conferencias de pablo de rekha

apuntes sobre el salón de invierno

temas de nuestros tiempos

un linoleum de germán baltra

crómico

dibujos, óleos, esculturas, croquis, de pedro celedón, samuel román rojas, roko matjasic, lupercio arancibia, abelardo araya, macho vásquez, rené tornero, peter marie, gregorio de la fuente



samuel román rojas

roto chileno
terracota; propiedad del museo nacional de bellas artes.

s a l ó n

Promesa luminosa caminando en la niebla, grito espontáneo de un anhelo ya anciano, surgió en Valparaíso hace cuarenta y cinco jornadas de este invierno, el anuncio de su primer salón libre.

Gavilla de atención artística, magnético centro de expresión, «Gong» quiso extraer de su imagen libertaria un grito firme, con voz saturada de posibilidades, que hablara de valientes incursiones en el avión de todas las audacias, a través de la vanguardia, sobre la recia pirotecnia del fuego de avanzada, junto a la crepitante metralla de la estética nueva, y que como un barco cargado de sorpresas, sumando latitudes,—en zarpe desde los astilleros más jóvenes—lanzara un contrabando de valía en el lanchón pesado de nuestro ambiente.

Pero, almacén de ritmos ensayados, su baraja de naipes sólo tendió ante la visión estricta de «Gong», aisladas cartas de línea y color para un juego valioso; no obstante, salvando los anillos de todas las tendencias, y el foso ancho del absolutismo, «Gong» extiende sus dos brazos de cordialidad para captar—en panorama comprensivo—las voces más honradas y esbeltas de este primer salón.

Traducción del juicio crítico contenido en el último número de la «Revue de L'Amérique Latine», y que junto con el de Benjamin Jarnés en «Revista de las Españas», constituyen la consagración de «Looping» en Europa.

revue de l'amerique latine

9.º Año—Tomo XX, N.º 102
Paris, 1.º de Julio de 1930.

LOOPING por Juan Marín.
Santiago de Chile

¿Por qué todo aquello que toca verdaderamente a la inspiración resiste a los embates de escuela o de actualidad?

Con qué fervor se leen de una sola vez estos poemas agrupados bajo el signo contemporáneo de la hélice y en que trepidan los motores bien ajustados que parten a dibujar ilustraciones en el éter.

Hay todo un aspecto de Cocteau o de Apollinaire en los poemas de «LOOPING» y es precisamente el aspecto en el cual estos hombres rompieron el molde en que se aletargaba la poesía después del simbolismo.

De otro lado, la fuerza más dura, el ritmo rápido—tal la circulación del aceite en los engranajes vitales de un aeroplano—y el descubrimiento luminoso e instantáneo de la imagen poética, constituyen el aspecto personal y la originalidad de este volumen.

Yo lo colocaría al lado de los poemas del guatemalteco Asturias, moderno, reflexivo, dotado de amplios recursos y buen cincelador del estilo.

Tanto el lenguaje como los temas de Juan Marín no se alejan ni de lo que nuestros ojos ven cada día, ni de lo que los oídos de un buen señor a la manera del siglo XVII, desean escuchar, si no en palabras, por lo menos siguiendo un orden inmutable de procedencias filosóficas.

Bien se puede decir que con este libro se ha enriquecido de algo nuevo la poesía sudamericana.

adolphe de falgairolle

solveig

Ahora han florecido los juncos sencillos
y escuditos de oro caen en el suelo,
De otras tierras viene el mensaje bruñido
como agua del cielo sin tocar la tierra.

Aquel viejo rosario de cuentas tan negras,
rompióse de tanto pelear mi destino
que en mitad del viaje con su fé de piedra
Solveig fué la Bella del Bosque en mi vida.

Sentada en la vieja estación de paja
la fiel lucesilla, siempre como siempre.
En frutos amargos llovieron los años
pero aceite nunca faltó en esa lámpara.

En su mano izquierda jugaban las hostias,
en la otra nunca murió la esperanza.
Y junto al murmullo de sus hojas suaves
su cuerpo reía de flores celestes.

juvencio valle

bajo el ramaje de recuerdos

Ayer en la ventana de mi soledad que gime,
inmóviles miraban los días del amado.

Entonces era un ramo de amanecer de niños,
con pájaros cantando en las riberas de mis ojos,
y una casita buena en brazos del futuro.

En los atardeceres, fumador de mis ansias,
diluía en sus labios las dieciocho estaciones;
y a su sombra jugaba como niña traviesa
vestida de ternuras ignoraba mi edad.

Y ahora... cortinaje de noche en las palabras,
enturbiada mi vida con sangre de tristeza;
sola... frente a la imagen de los bellos recuerdos,
viendo llevar al viento el polen del pasado,
y sólo angustia en la perspectiva de brumas.

Amor, pedazo de Siberia en mis manos de lienzo,
perdona... que él también asesinó su dicha.
Ayer un niño rubio dormido en las pupilas,
y los dos columpiándonos en la hamaca de fé;
y ahora... el horizonte como un mar de silencio,
y harina nuestro lirio.

ester veliz cuevas

aniversario

Doce meses han transcurrido desde que apareció en la red de los días porteños «GONG», así como esas líneas de gaviotas al fondo de un mar de Caleta que nos parecen botes de papel que niños se han entretenido en lanzar al agua.

Las cuatro hojas se fueron imponiendo y en avance creciente, ahogamos nuestros deseos y lanzamos seis, luego con avaricia venciendo esfuerzos aparecieron las ocho. Hoy son 16 páginas; mañana serán nuevamente ocho.

Desposeídos de toda pretensión, avanzando con el constante estímulo de adeptos que de todo el país nos felicitan y nos tienden su mano preñada de cordial camaradería, marchamos en creciente, agradeciendo el espíritu vigilante de escritores que robustecen nuestros desvelos.

Ya, «GONG», ha resumado la atención, ha reflejado su sinceridad sin enmurallarse, surgiendo sin recelos incomprensibles, serenamente, sin asfixiarnos, creando nuestra actualidad con lo más firme y definido de nuestros escritores medulares y los que forman una hora ortal. Y con lo mejor y lo más firme ofrecemos nuestro tablero, que es suyo. Confundidos contribuimos a que se florezca; no nos inducen otras miras que aportar toda nuestra juvenfud a fin de hacerlo perdurable y sostenido para todos los escritores latinoamericanos. Es el triunfo a que aspiramos.

El arribo de la fecha del primer aniversario de «GONG» fue celebrado con una comida a la cual concurrieron caracterizados intelectuales, artistas y simpatizantes del «tablero».

La reunión se desarrolló dentro de un ambiente de sincera cordialidad y entusiasmo.

Se brindó por la prosperidad de la revista «Letras», «Ulises» y «Gong». Naturalmente no hubo discursos.

Asistieron:

Oreste Plath, Anibal Alvial, (Director de la revista «Ulises»), Germán Baltra, Roko Matjasic, Juan Ballesteros Donoso, Peter Mario, Lupercio Arancibia, Benjamin Bastías, Alfredo Carvajal, Carlos Carvajal, Carlos Lundsted, Adolfo Berchenko, René Tornero, Agustín Zorrilla de San Martín, Enrique Canouet, Macho Vásquez, Hércules Vásquez, Pedro Ferrer, Oscar Pedraza, Leucoton Devia, Moisés Moreno.

Se adhirieron a la manifestación: Salvador Reyes, Juan Marín, Orlando Torricelli, Augusto Santelices, G. de la Fuente, Fernando Palacios Bate, Coro Campos, Rogelio Vera, Pedro Celedón.

Ahora agradecemos tanto a los colegas de nuestro país como a los del extranjero que nos han enviado sus palabras de estímulo.

dos canciones para no cantarlas

(del libro Ciencia de la Paloma y del Trebol)

19

Luna en tu ropero,
amanecer en tus manjares.
Tienes guardado ríos,
ríos cogidos por tus manos.
El mar late, muy cerca,
sus barcos jubilosos
y el silencio perfecto
te alza brisas o gaviotas leves.
Yo repito, alucinado,
cancioncillas redondas;
por ser tuyas, aromadas,
dulces por tus labios,
no gastados en palabras!

22

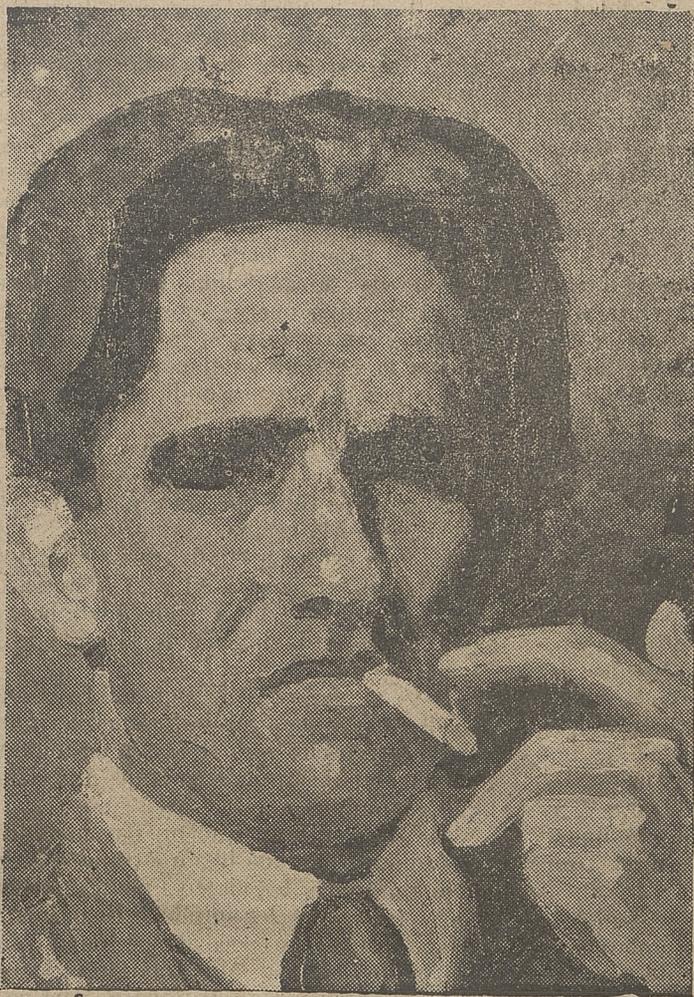
Estoyme dulce y alto
bajo panorama nuevo.
Tu recuerdo, sonaja,
dentro la noche entera,
agrandando la estrella,
reprime el vuelo
de aviones nocturnos.

Ya todo va en partida
por ríos tuyos, aromados,
Aquí un cholo cantando
la madrugada retarda,
y la guitarra luminosa
hace sonora el alma:
por debajo, suspiros,
por encima: verde palma.
Estoyme dulce y alto
ah, nitidez palpable!

josé varallanos

Lima,

r o k o m a t j a s i c



a u t o r e t r a t o

Portador de vigorosas cualidades en el arte y la en vida, cercano ya a muchas perfecciones, sincero para darse y captar, ancló hace 2 años Roko Matjasic en la bahía desolada de nuestro ambiente.

Con la sensibilidad en el umbral de su retina, pronto pudo saturarse, y expresar en recios apuntes o en vibrantes apretones de manos todo el resultado de cada instante de su convivencia.

Itinerarios previos intentaron recordarle la hora de partir; pero Roko, despedazando proyectos, tarjando planes, afirmó su estadía junto a lo nuestro—ya de él—y prefirió, por sobre todo, continuar en el goce renovado de tantos elementos de sabor constante e imprevisto.

Sólidas manchas tradujeron su cosecha frente a los eucaliptus y a las grietas de lluvia de nuestras quebradas, o junto a las proas y las chimeneas de azarcón. Muchas mañanas marineras se dejaron robar por él todo su carácter transparente o húmedo, y también el sol le dejó su obsequio en los vidrios del atardecer.

Pero,—cosecha artística, no de sentimentalismo,—la de Roko Matjasic representa valores puros absolutamente ajenos y superiores al mérito local de aquellos temas.

Triturándolos en implacables maxilares estéticos, ha sabido extraerles ventajosamente elementos desnudos de toda localización inartística, de tal modo que absorbiendo con sinceridad la visión de lo nuestro, expresa sólo aquello muy tamizado a través de sí mismo, y desprecia frondosidades y bellezas naturales de valor superfluo para el arte.

Atributo magnífico y personal de Roko Matjasic es su delicada sensibilidad, traducida en una técnica aparentemente inadecuada por su fuerza, pero demostrativa de que no debe confundirse ni expresar aquella con fragilidades impropias del verdadero arte.

Su técnica—recia como sus espaldas o su salud,—franca como el propio Roko Matjasic—traduce rectamente todos los valores que una sensibilidad amplia y modulada puede

Simultáneamente fresca y tradicional,—fiesta voluptuosa para el sentido estético,—la técnica de Roko tiene sin duda grandes maestros en su dinastía, y es dueña de casi el total de nuestra contemplación. Pinceladas definitivas, fuertemente masculinas, que—como en una paradoja intencionada—sacan la armonía total de su aislado egoísmo. Colores que se ignoran mutuamente y, sin estrecharse las manos, obsequian su unión al conjunto. Individualidad estricta de cada tono para contribuir a la modulación general.

Esa modulación de la técnica se proyecta con firme riqueza en la gama que cada marco aprisiona.

Una serenidad completa se advierte en Roko a través de la meditada graduación con que expresa un tema pictórico; brincan a veces coloridos extemporáneos para la realidad, pero cuya maravillosa ubicación dentro un total de armonía perfecta. Sus mayores audacias adquieren esbeltez, por ese delicado sentido de equilibrio que sin desvirtuar el carácter de

aquellas, sabiamente las une a elementos de valor gemelo, y les permite conservar su espontaneidad.

En ausencia de su admirada técnica y de su fino sentido nivelador, habrían guardado silencio para nosotros todos esos otros valores que vibran en la línea pura, en el volumen perfecto, en los planos bien definidos.

Felizmente han podido expresarse y desfilar victoriosamente bajo el disfraz de una galleta o de un humilde jarro enlozado, o a tra-

vés de la carne de cualquier rostro amigo.

A veces también la obra de Roko se pone fugazmente delgada y deja traslucir lo que algunos sesudos críticos—desde un pedestal enfático y de generación espontánea—atribuyen a caídas en su trayectoria.

(Ignorancia que debe soslayarse piadosamente, clavando en ella la garrocha de nuestra indiferencia para saltar ágiles sobre la débil cuerda de su espíritu).

Ellos no enfocan jamás la posibilidad, y por eso disparatan perfectamente sobre lo actual. En la temporal delgadez artística de Roko puede reflejarse—se refleja—un buceo, una búsqueda, una incursión valiente, que no extiende sólo un brazo para tomar el éxito cercano y de mayor efecto ante las pupilas extrañas, sino que avanza firme y alucinado en dos pies ambiciosos hacia un triunfo más íntimo y verdadero.

El Salón de Invierno ha sido oportunidad espléndida para conocer algo de esta obra intensa de Roko Matjasic. También lo ha sido como exponente de su esfuerzo vibrante, cumplidor, moderado.

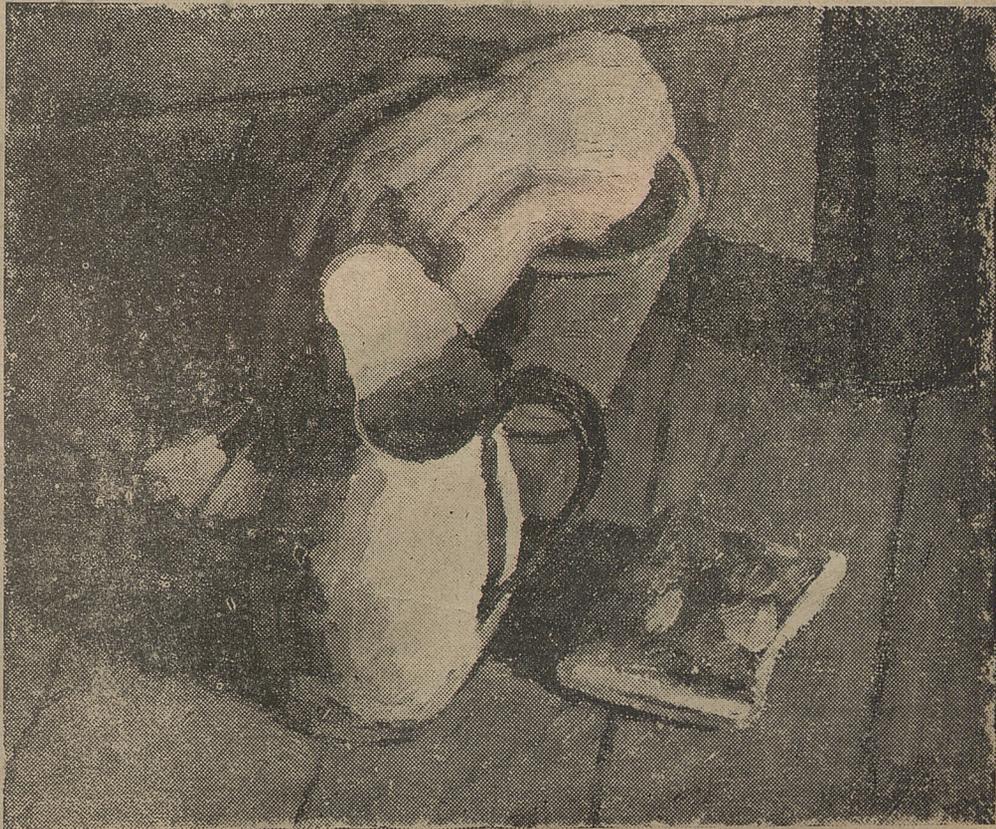
Pero lo que no cabe en la plástica ni en la organización, es otra cualidad preponderante en él, y tan benéfica como aquellas para nuestro ambiente: su temple sano, su carácter limpio, su desnuda franqueza y sinceridad en la vida y en el arte.

Si de Roko Matjasic no pudiera decirse nada más, eso sólo bastaría.

Aporte más valioso nunca tuvo este ambiente, que, desde su ingreso, sea talvez menos desolado.

c é s a r

m u r i e l



n a t u r a l e z a m u e r t a

la historia de amor del doctor jerkins

por Juan marín



Estábamos sentados en el verandha del «Continental Hotel» de Peshawar, sobre un patio en que las palmeras abanicaban altas estrellas y los surtidores se empenaban vanamente en apagar las luces de los farolillos colgantes del follaje.

¡Boy...! Another chota-peg... (1)

Y el boy annamita se multiplicaba yendo de mesa en mesa con la botella de whisky, la soda y el hielo.

El hall estaba lleno de oficiales y funcionarios ingleses, ladies de fantásticos sombreros y encantadoras girls de piel quemada por los vientos del mar, del desierto y del avión.

La orquesta tocaba un charleston con mucha batería y mucho saxophon que unas cuantas parejas acrobáticas y expertas ejecutaban.

Eramos tres en nuestra mesa.

El Lieutenant-Commander Lane, de la Royal Navy; el Dr. Jerkins del Servicio Colonial Británico y yo.

No recuerdo cómo ni porqué nos habíamos puesto a hablar de mujeres, tema raro y un tanto «shocking» para los usos británicos.

Creo que fui yo quien trajo el asunto sobre el tapete, a propósito de cierto reciente escándalo que llevaba y traía de boca en boca los nombres de un conocido intelectual hindú educado en Oxford y de la hija de un embajador europeo.

Nos relatábamos algunas de nuestras aventuras.

Tocó primero al rubio marino inglés quien nos contó su historia con una «very pretty girl» de Melbourne, capitana del team femenino de polo en Australia.

Yo hilvané después un romance completamente fantástico cuya trama se desenvolvía en el Cuzco en tiempos de la Conquista, con mucha literatura y abolengos, y en que yo me atribuía el papel de un caballero castellano, espadachin, místico y generoso.

Tocó su turno al Dr. Jerkins, quien con su aire taciturno, su pipa y sus cincuenta años de trotar mundos, irradiaba ante mí un extraordinario prestigio de aventura y romance.

Alzó su copa llena del líquido amarillo, acondicionó bien el tabaco de su pipa y comenzó su narración.

—Esto que voy a contarles sucedió allá por el año 1913. Era poco antes de la guerra, que nos llamó a casi todos los del Servicio a los campos de Ypres y de Flandes.

Iba yo en una visita de inspección general de los Servicios de Sanidad de nuestras posesiones en el Archipiélago Antillano. Había ya inspeccionado Jamaica, Isla Antigua y Trinidad.

Cerrando el Mar Caribe por el sur, junto con la Santa Lucía y las Granadinas, hay una isla, llamada de los Barbados, cuyas costas abren su abanico de altas palmeras, sobre playas de fantástica blancura. Descubierta según parece por los portugueses a fines del siglo XVI fué más tarde ocupada por los ingleses, e incorporada a nuestras colonias.

Hay en aquellos parajes un clima endemio. El sol cae de plano, de bruces, si se pudiera decir, sobre el agua, sobre las arenas de la orilla, sobre el pavimento de las calles, quebrándose en mil pedazos, como de vidrio, que penetran de luz, que envuelven el cuerpo en un halo sofocante.

Negros y negras semidesnudos, llenan el desembarcadero y las calles de Bridgetown,

que así se llama el puerto y capital de la isla, gritando el pregón de sus mercancías... Oh...! Mercancías de bien diversas clases y calidad... of course...! Es un pueblo bien miserable...! By God!

Poco después de mi llegada recorría una noche la ciudad, para sacudir el enervamiento de mis nervios que el calor adormecía. Había comido en el «Aquatic Club», y a pesar de estar allí a la orilla misma del mar, sentía que faltaba el aire a mis pulmones y que las arterias me iban a estallar en la cabeza.

Una extraña voluptuosidad llenaba el ambiente. De la sombra surgían muchachitas que invitaban a celebrar raros ritos afrodisíacos a cambio de unos cuantos chelines. Marineros mercantes pasaban borrachos cantando viejos aires escoceses rodeados de negras de abultados senos. En la oscuridad se adivinaba una vida oculta y poblada de tremendas lujurias. Un vago rumor parecía alzarse de todas partes como un himno a la naturaleza. La tierra, los plataneros de la campiña despedían sutiles y penetrantes aromas vegetales. Y el agua misma del mar, quieto y espeso, parecía palpar con un ritmo de vida y multiplicación. Desde la selva hasta el cuarto del hombre de la ciudad, todo ser con vida, parecía entregarse a lascivos ayuntamientos de una lujuria negra y exuberante.

—Ud. me conoce Commander Lane... Nos hemos encontrado en Java y en Madras... Y Ud. bien sabe cómo yo sé mantenerme inatacable, gracias a mi golf, a mi tennis y a mi whisky...!

Pero aquella noche... Negritas casi adolescentes, de 12, de 13 años venían ondulando sus caderitas impuberes, desafiando con sus pequeños senos erectos y desnudos... Quizás si era el efecto de mis veinte días de navegación a través de los mares tórridos en un vapor bien poco confortable, que no tenía ni cancha de tennis, ni piscina... El hecho es que mis nervios se rendían a la influencia de la noche. Fuerzas superiores a mi «self-control» se apoderaban de mi cuerpo y atenazaban mi espíritu.

De pronto oí acordes de música... Era un «dancing» a la orilla del mar. Se llamaba «The New Kit-Cat», lo recuerdo perfectamente.

Entré, pedí un «double whisky», buscando

veleros amarrados al fondeadero, con la música ronca de las guitarras y los ukeles, surgían hacia la noche, canciones de nostalgia y amor. Se adivinaban recostados sobre las cubiertas, capitanes de cabellos rubios, marineros de piel rojiza a causa de los soles del Ecuador, hombres del Norte, daneses, escandinavos, a cuyas rodillas se trenzaban mulatitas de piel brillante, de esas que llevan siempre una flor roja prendida entre las matas de su pelo fragante.

En la sala de baile me llamó la atención entre todas, una criollita de cuerpo impúber y grandes ojos negros, ojos que miraban con una tan suave dulzura, inclinándose graciosamente la cabecita y dejando caer la sombra de las pestañas inverosímiles sobre la luz profunda de sus pupilas...

La invité a beber en mi mesa, y charlamos y bailamos.

Se llamaba Gertrude, y era nacida en Santa Lucía, una isla vecina.

Cuando cerraron el «dancing» salimos a la calle, pasó la chica a su casa a buscar una guitarra y nos fuimos a tender sobre la arena, casi en la orilla misma de la onda tibia y fosforescente.

Bajo el embrujo de aquella cabecita de dardo, fragante a sutiles esencias, junto a aquel cuerpecito que se sentía desnudo bajo la percalina blanca de su traje, mis resistencias sucumbieron...

—Uds. me dirán que no hay nada de extraordinario en una historia como esta, igual a la que todos los viajeros podrán contar de todas las partes del mundo... Bien, mis amigos... Tengan un poco de paciencia que ya llegaremos al final. Mientras tanto, vamos a renovar la dosis de «Antiquary» que se nos ha agotado...

—Boy...! Chota-peg... tres, con mucho hielo...!

Bueno, prosiguió el Dr. Jerkins, después de apurar su vaso... Continúo mi relato.

—Durante los días subsiguientes me dediqué al cumplimiento de mi comisión en la isla. Inspeccioné con detenimiento el Hospital de St. Thomas que el Gobierno de Su Majestad Británica mantiene. Pasé dos días estudiando las estadísticas del Servicio de Sanidad del Puerto, otro día en el Control Higié- nico del Agua Potable, y dejé para el último la visita al Leprosario.

Al día siguiente debía tomar un vapor que me llevaría a la Guayana inglesa, en Sud-América.

Uds. saben que hay bastante lepra en las islas del Caribe, y nuestro principal Leprosario lo tenemos en Barbados, con capacidad para 1000 lepro- sos más o menos.

Para llegar al estable cimiento se atraviesa un camino realmente paradisiaco. Atrás quedan los extramuros de Bridgetown, con su hacinamiento de negros, de mugre y de miseria... Se avanza por rutas bordeadas de co- ceteros, y se cruza por

campos inmensos, donde se cultiva la caña de azúcar, plataneros y verduras, o desde el auto los ojos se recrean sobre el mar azul de añil, donde los negros desnudos se dedican a las faenas de la pesca.

No sé si Uds. conocerán la lepra.

Para mí un Leprosario no tiene mayor interés que otro establecimiento médico cualquiera. He visto tantos... He estado en el gran Leprosario de Kalihi en Hawai, en el de Culion que tienen los americanos en Filipinas, en el de Fontilles, en el de Batavia, en el de Aceville, en el que donaron los Caballeros de

h o r a s

Las manos tomaron con dulzura la luna de la noche y suavemente los niños rozaron sus mejillas.

Las fuentes de risas se vaciaron como el aroma de las frutas maduras.

Las almas quedaron muy juntas, mirándose.

Diez veces las rosas se mancharon de silencios.

La noche sin luna se quedó con su cilicio de tristezas.

Los niños tan locos ya no rieron más,

las almas tan claras, tan llenas de flores,

estaban tan lejos de la hora de la fiesta de las lunas.

a l f r e d o c a r v a j a l

en el vaso amarillo un poco de dominio sobre mi mismo.

Sentado en la terraza contemplaba el alto cielo tropical en que la luna se alzaba muy baja sobre el horizonte, y las estrellas enormes y trémulas se abrían como flores de luz, como esas raras flores de los jardines submarinos que Uds. habrán visto en el «Zoo» de Londres.

Un jazz-band de negros tocaba uno de esos foxtrots lentos y pegajosos, que allí se bailan apretados, casi sin avanzar de un mismo sitio, a pura contorsión de abdomen y sacudimiento de caderas y de senos.

Afuera en la playa, a bordo de los pequeños

(Sigue en la pág. 11).

1). Chota—peg—whisky and soda.

elogio a pedro celedón

de la nación del 23 de septiembre de 1923.



r e m a n s o

Viene caminando veinticuatro años por la tierra.
 Y eligió las veredas de fuego y los senderos calcinados, el desfilaro y el témpano sin huellas.

Porque ni su infancia terrible ni su adolescencia de silencio y de terrores vislumbraron nunca el más agreste valle de dulzura.

Toda su vida ¿entendéis? ha sido como un inacabable insomnio.

Espíritu saturnano, quemado por las llamas nocturnas de la angustia, ha conocido las formas más abstrusas y lejanas del Dolor y del Terror, las formas monstruosas que vigilan al Hombre desde las más ciegas montañas.

Desde aquel momento amarillo en que apareció envuelto en alaridos, se atrueñaron negras nodrizas de su carne y de su alma, y uno modeló con las espátulas de la fealdad el cráneo deforme, la cara diabólica y el cuerpecillo tortuoso, otra abrió el chorro de sus senos para nutrirle bien con sus jugos acerbos, y la última, la más cruel, la más implacable, la nodriza espantosa, le hundió en la nuca, para siempre,— para siempre,— el secreto del genio.

¡Ah Carlos Baudelaire! Frente a este hombre ¿como se hincha y adquiere proporciones montañosas el sarcasmo de tu salvaje «Bendición».

Le fueron empujando los años y cada uno era como un turbio animal que le pisoteara las sienes y le horadara el corazón... con sus cascos de hierro. A los diez, anidaban ya en su cerebro los pájaros informes y sosegados de la tristeza y de los conceptos irremediales.

La mirada de sus ojos verdes y espantados oteaba los horizontes para descubrir únicamente las pálidas teorías interminables del humano sufrimiento, y ya en aquella edad los brazos del infante trágico caían en la actitud snil de los cansancios anticipados.

¿Cómo fué produciéndose en este niño de fisiología miserable, habitante de la zahurda más desolada del arrabal, espectador de la humosa vulgaridad, de la torpeza, de la monotonía oscura que habita en los conventillos, cómo fué produciéndose la maravillosa gestación de su arte extraño y tormentoso, de su arte enorme por la intensidad de la interpretación, fastuoso por la multiplicidad de los símbolos, subyugante por la visión águilina de perspectivas ideológicas infinitas, y trascendente y universal?

He aquí que nos encontramos ante el espectáculo extraordinario de un fenómeno artístico casi misterioso. Porque los padres del Dibujante fueron oscuros obreros, y todas las circunstancias de su vida le apartaron obstinadamente de cualquiera cultura, aún de la más elemental. Sólo en los linderos de la juventud empezó a decifrar los enigmas iniciales de la literatura y de la filosofía.

Así, pues, ni la herencia, ni el ambiente, ni la cultura, los tres factores fundamentales de Taine, han determinado decisivamente la formación del artista.

Quedaría,—aparte de la misteriosa vocación, cuyas raíces se internan en las regiones metafísicas del subconciente que no pretendemos sondear,—alguno de esos saltos juglarescos del atavismo, factor impreciso y en este caso inabordable, y quedaría... el Dolor. Sí, el Dolor. La academia del humano tormento cuyas heladas y ardientes atmósferas respiró éste predestinado desde sus roncós gemidos y balbuceos primeros.

En esta academia aprendiera la técnica, la alquimia de las formas expresivas, y a esta formidable escuela de todo arte llegará con el supremo derecho de los que poseen vocación de dolor, vocación que adquiere potencia inaudita en este captador de ahullidos y llantos universales.

Y ahora llegamos hasta el pórtico del solitario y altísimo templo de su obra.

La producción del dibujante Pedro Celedón es el resultado matemático de una concepción trágica y vastísima del Universo. Guiado por un instinto maravilloso, huyó sistemáticamente de toda puerilidad, de todo infantilismo. Sus primeros balbuceos artísticos nos revelan una inconcebible precocidad ideológica. Había en él una tendencia irrefrenable hacia lo grandioso, hacia las formas monstruosas, hacia la naturaleza en sus aspectos más extraños y potentes. Le atraían los mares, las montañas, los enormes barcos, las vastas maquinarias complicadas, y su mano de niño entrecruzaba infatigablemente las líneas audaces de estas concepciones tan superiores a una capacidad mental infantil.

Paralelamente al deseo de dar forma a estas visiones gigantescas

e a p i t á n

e x t r a v i a d o

Sobre los cerros del alba amarrando las soledades, soldando,
mirando como se desconectan a ratos los años y las voces
el puerto expone sus dientes de lobezno marino.
los donkeys van deslizando, deslizando y mueren.
(Debe estar loco el capitán! Pregunta cosas al revés!)
hace frío en alta mar cuando se roban la harina?
qué sabor tienen las olas pequeñas? Dormiría bien el palo mesana
la noche del 31? (Debe estar loco el capitán!)
Yo estiro el cuerpo y contraigo el entusiasmo como un bombero
de repente siento que anudo los pañuelos
sobre la araña satisfecha del alba en cucullas...
(Debe estar loco el capitán!)
Y allá lejos junto a esa estrella sentada sobre el agua
diviso a Lidelba la risueña...
(Las cosas que dice el capitán!! Debe estar loco!!)
Qué te pasa Lidelba? Se murió algún pariente que sabía el turco?
Lidelba, tienes cara de haber bebido whisky en calaveras!
Después de todo me aburriré y tiraré por la borda
la lengua áspera que te decía Lidelba
Sobre el agua recia como las tortugas
va descalzo el amanecer distinto y sobrio.
(Debe estar loco el capitán! Dice unas cosas...)
El último cabrestante se lo comió un bull-dog
Y Lidelba mira...Se le están secando los ojos
Tú, niña, pareces una jarca robada
Y es imposible escribir con mayúscula el color de la palabra olvido
Olvido... palabra de origen indostan... No te rías...!
(Debe estar ebrio el capitán... Ahora canta en inglés!)
Love me, my dear Lidelba? NO...! Qué barbaridad!
Do you remember me? Que embromar! Lidelba ignora estas cosas...
Iba a misa con el vestido desesperado de las monjas del silencio.
Lidelba sonreía y se estaba mirando las manos familiares y enseguida
cantaba traduciendo las esperanzas y decía...
Nuestro amor que en paz descansa... descansa...
A ver, piloto, coloque proa al Sur, más al sur de la vida...
aun más allá del tiempo y de la esperanza... de la esperanza...
de la esperanza, bárbaro, de la esperanza...
(Debe estar loco el capitán! Hay que amarrarlo!)

m o i s é s

m o r e n o

final de elogio a pedro celedón

(De la pág. 5)

de la vida, le obsesionaba el ansia de perfección. Como en todo gran artista, este grave dolor de la realización, siempre imperfecta y alejada de la idea, le torturaba implacablemente.

La ardiente convicción de su fuerza, su conciencia artística, y sobre todo su infinito fervor, tan raros a una edad en que generalmente se les desconoce en absoluto, nos recuerdan el caso de Giovanni Papini, forjador de estupendos proyectos literarios cuando apenas contaba catorce o quince años. Así, pues, ya se anunciaba en esta época el formidable creador que es el Celedón actual.

Estamos frente a su obra de los tres últimos años compuesta por sesenta grandes cartones al carbón y a la tinta china. Ante nuestras pupilas atónitas desfila toda la vida, todo el Universo, en una sucesión de símbolos inmensos.

El amor apasionado del artista adolescente por las formas naturales plenas de grandeza, primera etapa más o menos objetiva de su evolución plástica, se ha transformado hasta convertirse con el conocimiento del alma humana, y por lo tanto de la tragedia universal, en un arte severo y grandioso, profundamente subjetivo, de una violenta y abrumadora fuerza simbolista. Su actitud ante el mundo no es mística ni contemplativa, es el espectador trágico, dyonisiaco, de un mundo trágico y dyonisiaco. Es el buceador de abismos que arranca de la entraña sangrante de las cosas la esencia misma del dolor y la hace alcanzar su máxima potencia de expresión por medio de una técnica que va siendo cada vez más recia y definida.

Hemos visto ciudades envueltas en heladas blancuras que producen la sensación física del misterio nocturno; terribles dibujos como «La ley del Talion», «La torre de los cadalsos», «La sombra que busca su cuerpo», «Crucificado en el tiempo y en el espacio», «La cara de Dios», «La sombra del cristianismo», «Danza macabra», etc., etc., que constituyen interpretaciones verdaderamente geniales de ideas filosóficas, metafísicas y literarias arduamente abstractas y de la más difícil objetivación.

Hemos admirado una fantasía de «La fuerza» que no dudamos por un instante en superponer a las más grandes concepciones de los maestros europeos. Conocemos los dibujos de Goya, Durero, Doré, y entre los modernos, los de Sattler, Lawson, Martini, Rops, Susan, etc., etc., y solamente el Español podría aventajar a nuestro dibujante en méritos de técnica y de expresión.

En todas y cada una de sus producciones, Celedón revela con la más agudizada intensidad el sentimiento trágico de la existencia, que

es la característica predominante, pudiéramos decir esencial de su individualidad. Este sentimiento que siempre adopta los síntomas de la hiperestesia, se halla más fuertemente acusado en algunos de sus últimos dibujos, «Dios», «Retrato de mujer». Lo subjetivo profundo, el subconciente, lo misterioso interior, atraviesa los huesos y la carne y aparece como una formidable revelación en los rostros sobrehumanos.

La tremenda cara del Dios, es la concreción de todas las religiones. Las sugerencias se tornan innumerables por medio de la más sabia estilización. En cada arruga, en cada sinuosidad, en el rayo asolador que brota de las pupilas divinas, en la convexidad monstruosa de la frente, en el hermetismo implacable de los labios sellados, están el esoterismo de las mitologías, la vejez cien veces milenaria, de las creencias humanas, lo inaccesible de los dogmas, y está el reflejo de la infinita desesperación humana que rugie y se debate inútilmente en las funerales jaulas del misterio.

En su «Retrato de mujer» el artista llega a darnos la perfecta sensación del enigma femenino. Debemos sí advertir que esta cabeza es el comentario gráfico del poema de Pablo de Rokha, «Retrato de mujer», (Los gemidos, pág. 43); así pues, el enigma que envuelve este rostro no tiene ninguna relación con el vulgar y arbitrario concepto del «eterno enigma femenino», concepto falso creado por la pseudopsicología multitudinaria. Esta fisonomía de mujer nos habla del misterio alucinante y sagrado de un espíritu superior. Toda bañada en luz de tristeza, la frente celeste, arca de ensueños, los ojos inmensos, lámparas de la doliente ternura, el recuerdo de la imagen se incrusta para siempre en nuestras retinas.

No queremos seguir extendiéndonos en la descripción interpretativa de otros dibujos de Pedro Celedón, porque pensamos, como el cultísimo crítico de arte Jean Emar, que es ésta una tarea casi o totalmente imposible, pues la obra de arte plástico se explica y revela únicamente por sí misma. Apenas hemos pretendido apuntar con el entusiasmo de nuestra mayor sinceridad algunas de las infinitas sugerencias que han llegado hasta nuestro fervoroso espíritu.

Pero sí, queremos declarar que nos asiste la certeza absoluta de hallarnos ante el más vigoroso dibujante de Sur América, y que Pedro Celedón llegará a ocupar en un futuro próximo, los más altos sitios del arte contemporáneo.

a l i r o o y a r z ú n

antología de José María Eguren

prosa para José María Eguren, por Julián Petrovick

Grandes ganas nos nacen de acercarnos a José María. Pero José María en cuanto nos acercamos empieza a crecer como el llanto de los niños.

Ya no podemos acercarnos a José María, porque se crece o se pierde. Es como la luz de las luciérnagas.

Eguren es un poeta cuyo nombre tenemos que pronunciar con alas de mariposa o con hojas de sueño.

Huele como el marfil o como los ojos de las niñas puras.

Eguren por tanto llegarnos está ya distante. Está en el vuelo de las aves.

Las gaviotas albas con su blancura justifican la existencia de José María.

Los poemas de José María han sido traducidos a la lengua náutica de las gaviotas.

Estas aves cantan los poemas que José María echó a las playas como las redes porque son cantos para los mares o para los vientos.

Eguren niño como el vuelo de las aves. Su biografía la escribirán las gaviotas en el más puro cielo.

Cuando Eguren muera llegarán a él las aves de todos los mares.

h e s p é r i d a

En las sombras verdes,
mariposas cubistas.

Luceros.
El bosque está rezando.
Libélulas
de lápiz
vuelven de la fiesta lejana
de las campanillas.

Por el tapial distante
se ve el árbol de caramelos
que en la infancia buscábamos
en el paseo de la tarde.

Anochece.
Vienen con sus anteojos
los pájaros ateos.
Sombra.
Los paisajes bobos.
Luciolas galantes.
En telepatía
rosas desveladas.

t e m p e r a

La plazuela galana
símula un juguete
de pino.

En las tejas rojas
y sombrías
la tarde sueña.

Y viene el niño rubio
de los palotes,
con la nurse rosada
y el dogo.

En el césped
juega Estrellita
viendo la torre enana
color palillo.

Con sus aros pasan
las cindas gemelas
con perfume de rosas
y caramelos.

Y viene suave
en tono de tarde,
en su bicicleta
la niña Retama.

Amor ha llegado
la rubia,
palidez de luna
y ojos ideales,
los ojos del ángel tumbal;
no la mires.

f a v i l a

En la arena
se ha bañado la sombra.

Una, dos
libélulas fantasmas.

Aves de humo
van a la penumbra
del bosque.

Medio siglo
y en el límite blanco
esperamos la noche.

El pórtico
con perfume de algas,
el último mar.

En la sombra
ríen los triángulos.

viñeta oscura

El capitán difunto,
en la noche ha venido a nuestra nave;
en la pasarela inclinado
de la proa vetusta
el mismo es!
El rojo timonel antaño
lo vió una vez cuando encalló la Andana
en la tarde melancólica.
Siempre enlutado
de su muerte.
El timonel añoso nunca olvida
sus ojos blancos
como las algas yertas.
En el Santelmó triste,
cerca al timón, morada,
su silueta angulosa
el mismo es!

la niña de la garza

Junto al zócalo griego
la niña de la garza
mira la distancia.

Con sus ojos claros
de mirares bellos,
con ansia de vuelo.

Junto al zócalo griego,
la niña de la garza
contempla el alba.

Vagos sueños envía
a las aéreas torres
vivas de amores.

Adonde linfea
la luz sagrada
sueña tender el vuelo
la niña de la garza.

p a b l o d e r o k h a

p a b l o d e r o k h a

Sabe trazar círculos de amistad y estrechar las manos de quienes lo reclaman.

Por sus declaraciones lo creen un confundidor de criterios, un talento malogrado.

En la obra de este luchador heroico hay sincera emoción, también frases desarticuladas, mórbidas y cosmogónicas.

En su verso está el hombre parado frente a la vida.

En «Heroísmo sin alegría», capítulo «Acción y dolor», nos tiende este panorama:

Establezco «Los Gemidos», en la inicial del arte presente.

Poema de lo desordenado, lo entusiasta, lo estrafalario, y también lo obscuro; poema en quien la gran amarra del sueño aún no domina la arquitectura, tan opulenta, tan desbordada que sobra, ardiendo, e historia de lo subterráneo; todavía subterráneo; poema desconstruido del desconstruido espantable, poema pero poema poco poema, situándolo en la expresión ultra-máxima.

«U» aportó lomismo y lo contrario y lomismo, lo aportó afrontándolo.

Aportó la construcción y aportó la super, la ultra, la hiper-construcción, que es lo artificial deliberado, la sensibilidad trágica, pero dura, y pura que sucede de lo dinámico funcionando organizado, el arte, «la expresión conseguida»

Ya «Satanás», asume un efecto de arte cerrado, logrado y exclusivo. «Satanás» es aterante y eminente.

«Satanás», diluye los conceptos, los absorbe, no los excluye, los elimina utilizados, como la cultura los hombres valiosos,

«Suramérica», implantando un estilo irremediable, sin alegrías, sin entusiasmos, y sin congoja embruteciendo la belleza imaginaria, la belleza acumulada, un estilo simple, grande y sumado, un estilo triple y libre. Agarra lo críollo «Suramérica» y se florece de valores universales.

Entre «Los Gemidos» y «U» Cosmogonía la viudabruja de los pueblos, «Cosmogonía» el clamor de los hijos perdidos en la soledad de las trasnochadas antiguas, acumulado en lo desviado de las cosas, y en las axilas y en las entrañas de los crucifijos con mucho invierno.

Después una nueva aurora brindándonos «Escritura de Raymundo Contreras», que lo aclama como el libro esencial, el de hoy, el de la raza, el libro nuevo, inaudito, serio y permanente.

Diríamos que comienza la afirmación segura de su obra literaria.

La agitación inaudita de imágenes y de frases, la burla satánica, lo contradictorio y la agresividad se nos vienen ahora screnadas.

«Escritura de Raymundo Contreras», está tendida, abrazada de valores. Una verdad pavorosa de la del niño muerto lo persigue lo oscurece y lo entristece en «Bandera de luto». GÓNG al ofrecer este extracto de dos conferencias de un ciclo que dictara en este puerto, recoge la patada de incompreensión con que se le castigara y se florece de un valor.

c o r o l a r i o a d o s t o i e w s k y

el hombre corriente y asombroso

Hay una antigua indesviación humana hacia el tinglado; hacia el teatro de los gestos, del ademán del creador.

No se concibe al hombre valioso, al hombre supremo, como no sea perorando, declamando, gesticulando, vomitando actitudes de cómico o de capataz vanidoso y engreído; no se concibe al hombre supremo sino como un supremo petulante; no se concibe al hombre supremo sino como una especial híbrida de histrión y de matón populachero, como un político cualquiera.

Pocos, muy pocos son el hombre superior al hombre mesurado y cauteloso que percibe todos los aspectos de las cosas y se detiene frente al abismo que implica y encierra todo acto, como ese que viese detrás de todas las murallas.

Nada tan enorme, nada tan terrible como el Dostoiéwsky que traía sonriendo sus canastos de frutas del mercado.

Juraría que nunca estuvo más soberbia aquella gran alma de santo que cuando jugaba con sus hijos los juegos sagrados de la paternidad dichosa o cuando hacía los honores del comedor con aquellas manos eternas que trazaron los signos de «El Idiota».

Hombre doméstico, porque sólo los malvados se dirigen contra las vidas pequeñas, que sueñan lo cotidiano,— hombre doméstico aquel gran anarquista cristiano.

Cómo se reiría de los tontos soberbios y necios, de los dicharacheros, de los habilidosos, de los pillos astutos que le pedían astucia, diablura a ese tremendo hombre sin malicia, sin malicia como el cielo y como todo lo que es grande y fuerte.

Piadoso y cansado, escribe la actitud de la figura superlativa de la novela, acaso de todos los tiempos, y de ahora.

el gran enfermo

Atribuir el genio en la enfermedad es como atribuir la enfermedad al genio.

Un error cualquiera; nó, un error cualquiera nó, un error de canallas pretenciosos, un error de canallas que ni siquiera suponen que pudiese haber posibilidad de engaño en ese gran sofisma que Nietzsche denominó de casualidad.

La epilepsia puede determinar la manía psicológica, así como la manía psicológica puede determinar la epilepsia.

¿Qué extraño primero?

¿El epiléptico o el psicólogo, el psicólogo o el epiléptico? Extraño primero la brutalidad, partía de Max Nordau o de Lombroso y demás compadres. Además Dostoiéwsky no era un psicólogo, partía de la psicología.

Dostoiéwsky era enfermo como era alto o bajo; es decir, no era enfermo, estuvo enfermo.

Y aunque hubiera sido enfermo, qué es la salud? qué es la salud frente al más puro y limpio, al más justo de los europeos de mi época? la salud es la defensa interesada de los marranos y de los maacos, porque la salud es un medio y no un fin, y creerla un fin, es estar muy enfermo de la salud.

cristianismo misticismo

Aquella gran raíz mística que deviene del Cristo crecía en Dostoiéwsky.

Era de aquellos que no se defienden contra el mal.

Era de aquellos que no se oponen pero que no se abaten, de aquellos que oponen al mal

la insistencia; era de aquellos que no lo aceptan, que lo acatan; era de aquellos que no se oponen oponiéndose, ofreciendo la mejilla al latigazo.

Raza de gentes valientes, porque no sólo dominó la bestia interna de Sócrates.

Dostoiéwsky tenía la fuerza tremenda de la comprensión que es la comprensión.

Hay una soberbia grande adentro de la humildad, hay una soberbia que es el orgullo de Jesucristo que contestó a Pilatos: «Yo soy la verdad», hay una soberbia esplendente en sentirse crucificado, entre el cielo y el mundo, por amor a los enfermos y a los ignorantes, por amor a los miserables.

Pero yo sospecho que no hay una grandeza más grande que sobreponerse al individuo; yo no la poseo, pero la admiro. Aquello de sentirse ofendido y no ofender, aquello de sentirse agredido y no agredir, aquello de dominarse es admirable, es admirable. Dostoiéwsky era un místico, pero un místico cristiano.

Porque Nietzsche también era un místico, pero era un místico Nietzscheano.

Encerraba un mártir Dostoiéwsky, un optimista por nihilismo, por nihilismo eslavo lituano, el alegre fatalista de las razas antiguas, un mártir, sí, un mártir y un superhombre.

¿Qué le complacía?

Nada.

¿Qué le definía?

Nada.

Era un ardiente y un helado, un gigante enamorado del universo.

Sudaba la plegaria.

Traía la confianza aprisionada de los iluminados, su actitud de lámparas, de lámparas inmóviles alumbrando desde los comienzos de todas las cosas.

Era un místico, uno de esos tan eminentes, tan admirables que exclaman mirándose la propia conciencia: «Padre nuestro que estás en los cielos».

el incoherente

Titubeaba, se iba buscando y contradiciéndose ahí, en lo obscuro.

No tenía la conducta matemática del dialéctico.

Andaba a tientas, como los ciegos muy ciegos, o como los niños muy niños, apuntándose, reencontrándose y descubriéndose a cada mirada.

Los eretinos, los académicos los borrachos decían: tiembla, tiene medio.

No.

No tenía miedo, lo que tenía era que tenía el límite de la vida entre los dedos humanos y temblaba.

la zona oscura en la novela

Afirman que es lo ruso oscuro lo que aporta Dostoiéwsky al arte.

Mentira.

Mentira.

Lo que aporta Dostoiéwsky hoy al arte es el funcionamiento del hombre sublime, oído el funcionamiento del hombre sublime.

Muikine y los Karamazow y aquel pobre hombre, aquel pobre hombre, ay!, aquel pobre hombre desparado de «El Subsuelo»...

Ah!

Es que distingue a Dostoiéwsky el ensanchar el agrandar todas las líneas hasta su máximo, hasta el máximo de su máximo.

Con la miserable materia elaboró tipos de sombra que son actitudes de nociones gene-

e r o k z h a n i e t z s c h e

Nietzsche, el buen hombre

rales, que son síntesis, sí, síntesis de nociones generales, generalizaciones creadas, cerradas de grandes pasiones humanas. Así, con lo mejor del genio, con lo mejor del loco, con lo mejor del santo y lo mejor de lo mejor del niño y del artista hizo a Muikine, a Muikine, que es lo mejor del hombre: el héroe, el héroe aplastado de heroísmo, sobrecoigido, alucinado, engeguceado por la mucha claridad. Y lo hizo lo mismo que el, capaz de destruir la tierra con su actitud de golondrina fatigada.

Dostoiéwsky no es complejo, es decir, es complejo porque es múltiple y simultáneo.

Pero no es obscuro; los oscuros son los elementos. El construye luminosamente con elementos oscuros, con elementos oscuros, porque todos, todos los elementos auténticos son oscuros; obra con negro, talla con negro, pinta con negro porque la pintura es negra; se tienen entonces organismos oscuros, muy oscuras cosas de diamante negro.

Individuos de Dostoiéwsky actuando en sombra; nó; en la luz oscura, sus entes creados son lomisimo que banderas del infinito flameando, ondulando, negras en las tinieblas.

Parecen que supiesen mucho y lo saben todo, lo saben todo como si no lo supiesen y andan, vienen, obran siempre sobre ese alambre de humo y de sueño que es la genialidad soberbia de Dostoiéwsky.

La novela de Dostoiéwsky sucede en lo exterior, pero más que en lo exterior, sucede en lo interior.

Es acción, pero acción adentro. Porque la acción del espíritu es tan acción, es más acción que la acción, que toda la acción del hombre de acción en Dostoiéwsky y en cualquiera otro.

Hay una antena de misterio atravesando el horizonte, el terrible horizonte de Dostoiéwsky.

Son dos ojos abiertos sobre nosotros, son cuatro ojos, son cuatro veces cuatro ojos, son cuatro cuatro veces cuatro ojos mirándonos, acusándonos, mordiéndonos en la obra tremenda de ese cristiano, de ese lituano aterrador; son todos los ojos abiertos...

Hay psicología en Dostoiéwsky? Hay hipercicología, supersicología; estudio y matemática de lo psíquico extraordinario.

Situaciones formidables.

Hay situaciones formidables en aquel suceder cósmico del gran artista.

el tímido el lírico

El tímido es el hombre que tropieza, el hombre que tropieza con su alma; el lírico es el hombre que tropieza con su alma; el primero llora, el segundo canta.

Por eso Dostoiéwsky lloraba cantando.

Dual lenguaje que no entiende nadie; nadie? apenas el que lo formula.

Dostoiéwsky el héroe

«Afirmar es ser héroe», dice Pío Baroja.

Es verdad. Aunque se afirme y negando duramente como Dostoiéwsky.

Sacrificar el hombre a una idea del hombre. Aun que la idea sea el hombre mismo.

Engrillado en Siberia, condenado a muerte, condenado a muerte por un idiota enloquecido y borracho, Zar de todas las Rusias, burlado por una tal mulata y un maestro de escuela, acosado, enidiado conservó la más clara altura de espíritu de la época.

No ofreció su ideal al ideal, a su ideal, únicamente a su ideal.

Puso la muerte, echó, tiró la muerte como un dado encima del destierro y afrontó la colosal responsabilidad de tal grandeza, Dostoiéwsky, el héroe.

Era un hombre modesto y soberbio, un hombre tranquilo, de costumbres puras, buen amigo y buen hermano, metódico, sentimental y vegetariano y parsimonioso el formidable, el áspero, el ácido, el trepidante, el corrosivo creador del «Zaratustra».

Largos años, tantos años enseñó filosofía en Basilea.

Cruzada la adolescencia de Nietzsche vacó la cátedra servida por Jacobo Burchard; la rectoría llamó a concurso; Nietzsche presentó en calidad de memoria aquella gran meditación acerca de los griegos que se llamó «El Origen de la Tragedia» y que aclaró, entre otros, el negro problema que encierran dos palabras, pesimismo y helenismo, el negro problema de la tristeza griega.

Y así el adolescente luminoso y solitario dictó la cátedra más seria, quizás, y más alta y más sabia de toda la Alemania.

El humilde profesor fué asombrando y aplastando al mundo desde Basilea, como antaño Kant, el reloj de Koenisberg. Construyó aquellos libros soberbios: «El Origen de la Tragedia», humano, demasiado humano, «La genealogía de la moral», «El Anti-Cristo», «Aurora», «El caso Wagner», «El crepúsculo de los ídolos», «El viajero y su sombra», «Ecco homo», «Más allá del bien y del mal», «Así hablaba Zaratustra» y las «Consideraciones inactuales». De los cuatro puntos cardinales le llegaba el aplauso de las almas profundas, el dictorio de las almas rastreras y el alarido sucio y feo de los populachos embrutecidos. Le llegaba también la fina envidia, la canalada sutilísima, la puñalada traicionera y parlamentaria de sus amigos, los literatos, los profesores, lacayos, los sabios pesados y fracasados de la academia.

Hay que leer el epistolario de Nietzsche para comprender y para admirar a aquella gran alma débil y fuerte a la vez aquella gran alma triste, leal hasta la tragedia, orgullosa y humilde y espantosa y contradictoria, la gran alma inmensa del ateo, del malvado anarquista que escribió el libro más grande del siglo XIX.

Muy amigo de Wagner, lo sacrificó por amor a la verdad y a la moral superior del individuo cuando lo sospechó mistificador como artista; lo sacrificó y lo atacó brutalmente, satánicamente, ferozmente, como atacan los hombres honrados. Lo atacó y lo atacó sufriendo, llorando al amigo. Hay una grandeza emocionante en la recitad total de ese hombre enfermo y sensible que pasaba sus veranos conviviendo con los labriegos y los pastores y las mujeres piadosas de la alta Engandina, allá en las altas alturas de Bils Maria.

Y los últimos años de Nietzsche son los de aquel desventurado que llegara a las últimas cumbres de las últimas cumbres con los nervios deshechos, marchita la carne y la suerte, denigrado y maldecido por los hombres y nunca amado por las mujeres.

Un grupo de almas lo rodeó, sin embargo; Jacobo Burchard, Wagner, Lizt, y su hija Cósima, mujer genial, según Nietzsche, Euving Rode, von Bilvu, y a la distancia Taine y Jorge Brandes.

Ellos lo quisieron.

Abandonado y desorbitado, murió en la soledad, solo Nietzsche, buen hombre.

Nietzsche, el filósofo

Nietzsche no implantó un sistema ni un tratado de filosofía como Spinoza, como Shopenhauer, como Spencer, como Bergson, como Kant o como Platon o como Hegel o como Fichte.

No es el filósofo, el filósofo cerrado, es el hombre que filosofa. Y filosofa en aforismos, filosofa como la Biblia, como el Corán, como

el Chuking, como el pueblo y como los grandes filósofos, ilustres filósofos franceses; Pascal, Pascal y La Rochefoucauld, torres de la verdad latina.

Sin embargo, la filosofía de Nietzsche es eminente y trascendente.

A qué se reduce? Se reduce a esto: Bueno es lo que aumenta la voluntad de vivir; malo lo que disminuye la voluntad de vivir; y a esto: el individuo contra la sociedad en beneficio de la sociedad; y a esto: el hombre es la medida de todas las cosas utilizando la palabra de Protágoras, el sofista; y a esto: vivir es ser héroes, pues bien, es menester ser héroes; y a esto: no importa el hombre, todo el hombre, importa el super-hombre.

De lo anterior interpretado según mi pobre criterio, se deduce todo un sistema, todo un tratado de filosofía del optimismo y del individuo y una gran moral heroica.

Precisamente, Nietzsche, se crea un immoralista, un immoralista terrible. ¿Por qué?

Porque anunciaba la moral del immoralismo, la egrajía, la escueta moral del immoralismo y del immoralista, poniendo frente a frente de su frente aquella gran balanza cosmogónica: bien y mal.

Nietzsche el psicólogo

Ahí radica, principalmente, la fuerza inmensa de Nietzsche.

En el penetrar, en el conocer en el abarcar las almas humanas integralmente, en perseguir exactamente los movimientos del espíritu, en explicarse el funcionamiento interior del individuo con aquella gran acuciosidad inteligente que tan pocos hombres poseyeron.

Y Nietzsche no sólo conocía la ley individual, no sólo dominaba la ley individual, conocía y dominaba la ley general:

Páj. 50. («La vieja y la joven»).

Yo no conozco nada tan penetrante, tan admirable como la crítica de Nietzsche. Cuando estudió a los latinos, ahí, cuando estudió a los latinos su suspicacia superior aterra; y uno los mira viviendo, andando, comiendo, durmiendo, y uno se explica así su alma y su obra totalmente.

El viejo y feo Sócrates retorna a la vida psíquica, pero no sólo psíquica, física traído por el pescador de hombres que existe y persiste en Nietzsche. A Jorge Sand la apoda «la temible vaca escritora», y aquella pobre hembra gorda, fofa y libidinosa que asesinó de amor a Chopin y a Musset, salta a la escena con todo lo grotesco y lo tremendo de su gran anatomía adiposa, y salta con sus versos y con sus besos y con sus novelas de carnívero.

Y son los pueblos, los pueblos enteros los que extrae del Universo el psicólogo formidable.

Estudia a Kant y estudia a la Alemania entera, a la Alemania del profesor, sublimado en el genio de Koenisberg.

Y en el Anti-Cristo, toda la Judea eminente y asquerosa, llena de misticismo, llena de poesía, llena de santos y de enfermedades inmundas, llena de profetas y de mendigos, llena de dioses, de ladrones y de bribones y de sabios de farsantes y de leprosos y de jenios, toda la Judea se aclara y se agranda en aquel libro apasionado hasta el delirio, aquel libro furioso y soberbio y clarividente que es el «Anti-Cristo».

Apasionado y clarividente, eso fué Nietzsche; apasionado y clarividente. Pensaba ardiendo y rugiendo. He ahí la mayor dignidad en el hombre.

Además, Nietzsche era muy hombre, pero muy hombre... Sería por eso que conocía tanto a los hombres, tanto y de un modo tan terrible como nunca, nunca ningún hombre los conociera en todos los tiempos.

(Continúa en la pág. 14).

un fragmento de sueño y contorno

(libro próximo a publicarse).



Algunas veces pienso que no puede haber posibilidad de entusiasmo cuando la conciencia se detiene. Es un cerco compacto de dominio estrechándose o muralla de cemento que sujeta el asalto. Hay una red pesada de aguas profundas, voltea y pesca la intención de alegría. Como un pez se defiende y se debate para mantenerse en su extensión necesaria. Lengua brillante sosteniendo la búsqueda regresiva o el estuche indispensable. Pues cuando la conciencia se detiene gravita sobre sí misma ahondando el sentido patético de las cosas. De éstas fluye su verdad immanente e intransferible, nosotros la poseemos sólo por reflejo como el agua la sombra. Sabemos entonces que no existe la verdad absoluta de uso colectivo como las monedas o los transatlánticos. No existe la VERDAD de que hablan los filósofos y los tontos. La verdad es tan individual y apartada que sólo se com-

prendé como una necesidad correlativa del instinto al que guía controlándolo y éste la expulsa al exterior para mantener sus cualidades de dominio.

Ah? Sí. Amo contradecirme. Es la voluptuosidad de los solitarios. La soledad contra mí mismo. Me defiendo y me vence. Una mano avanza imperiosa y una conciencia busca el desquite. Pasión de lo difícil, goce del obstáculo. Me gusta amar lo sombrío, lo impreciso, lo que no se define ni se resuelve, lo que se enreda y se complica. Por eso mi espionaje es color de túnel, por eso mi vida ahonda su sima. Amo contradecirme, caricia sanitaria de la conciencia, alivio para el dolor de lo evidente, impulso hacia el sueño. En la contradicción siempre están convergiendo las aspiraciones inaprehensibles, lo subterráneo inédito, lo que no se alcanza a descubrir ni explorar, pero que, desesperados, lo sentimos existir rebullendo como un ciego la fiesta del color de las flores.

a r t u r o t r o n c o s o

2 p o e m a s p a r a g o n g

Mientras los días paralelos
cabalgan los horizontes,
los hombres mueven sus ídolos
y juegan a los alfareros
arañando la entraña de los sueños veloces,
y gritan en los carrousseles
el verso pentagrámico de los filósofos
claveteado de ángulos profundos
y de eclecticismos dobles.

Uno que otro faro en la noche
que tiende sobre los mares simultáneos,
dinámicos, monocordes,
un puente de silencio
para las lunas de cobre.
Uno que otro faro
remando a llamaradas en la noche.

El verso inútil y el jazminero que dice
cuatro promesas fáciles a las mujeres.
Alguien que canta en la proa del alba.
Y las hélices de los sueños,
zumbando, zumbando, zumbando,
ebrias de ebriedad geométrica
junto a la lámpara que nadie enciende.

Recoje la súplica de mis remos
que trizan el agua muerta
bajo la noche negra.

Y la amargura dócil
de la proa sedienta
de mi barco mezuino.

Y el llanto amortiguado
del velamen ceñido,
alas grises
que el viento del mar olvida.

Y acuérdate, Señor,
del capitán aventurero,
sin alegría y sin recuerdos,
que en la mitad de la noche
tremola encima del cielo
la bandera de su corazón

f e r n a n d o b i n v i g n a t

m u j e r c a m p e s i n a

(envío del autor)

En tus manos de mujer campesina
la tierra de las faenas rurales
hacía resaltar mejor tu belleza.

Yo te veía pasar todos los atardeceres
con la lentitud pesada de los trabajadores,
tan hermosamente vestida de claridad
que parecías arrastrar el último rayo de la tarde.

Los ojos se me quedaban prendidos
en el ritmo de tu andar inseguro
y te seguía a lo largo de todo el camino
que se perdía en tu casa
como si lo hubieran hecho para tí.

La sencillez de tu hogar campesino
se adelantaba para recibirte,
y en mis ojos nacía la tristeza,
porque al penetrar en su interior desconocido
te morías un poco para mi recuerdo.

Abrumado con la pesadumbre de tu ausencia
el camino se iba desmayando en las sombras,
y mis miradas
—abriéndose paso entre los troncos de los árboles—
golpeaban en tu ventana iluminada,
como para pedirte que te asomaras
con esa sonrisa maravillosa
que encendía en los atardeceres
todas las estrellas de la noche.

Ahora que he regresado a la ciudad
con el alma tonificada por el aire del campo,
he de colgar en todas las esquinas
—como un cartel luminoso—
el recuerdo de tu imagen
de mujer vestida de claridad campesina.

¡Y en medio del áspero ruido ciudadano,
me quedaré soñando con aquel camino de las tardes
que se metía en tu casa
como si lo hubieran hecho especialmente
para que tu no te perdieras!

a t i l i o g a r c í a m e l l i d

arte, sexualismo y enfermedad

Recordando los nombres que forman el escalafón de la estética universal y diseccionando sus vidas, encontramos en ellas con gran frecuencia el fantasma soporoso de la enfermedad.

Watteau, Chopin y tantos otros quebrantan su existencia en dos luchas gigantes: una, para arrancar su secreto a la belleza; otra, contra la acción letal de la enfermedad.

Su labor artística está llena de la luz y de la euforia que faltan en su posición espiritual, esencialmente irritable y autista, consecuencia, según Bruchansky, de una esquizoidización.

Si el objeto principal de la estética es la belleza ideal que el arte realiza en sus obras como una maravillosa creación de la inteligencia humana y con las palabras de Nóvoa, *toda enfermedad influye sobre la psique del nómbre*, cabe preguntarse si las noxas morbosas tiene alguna participación en la consecución del ideal artístico.

Las distintas maneras de expresión del Arte, traducen siempre un estado de la propia espiritualidad y ésta es a su vez el coeficiente de la exaltación o de la depresión orgánica. La situación de salud o enfermedad del esteta constituye el impulso decisivo para la realización particular de la belleza.

La pintura, la escultura, las bellas artes, en una palabra, obedecen a dos clases de excitaciones o instintos: instinto de imitación o excitación genuinamente creadora. En el primer caso, la copia de la realidad, buena o mala, constituye un recurso y un entretenimiento del artista, que encuentra en su trabajo el consuelo moral adecuado. Si la impulsión a hacer arte se debe a una excitación creadora, el escultor o el pintor ponen a nuestra vista su intimidad, con lacras o perfecciones. Al primer grupo se pueden adscribir los paisajes de Watteau; al segundo, los nocturnos sentimentales de Chopin.

La enfermedad puede originar en el enfermo adaptación o rebeldía. La obra del artista adaptado tenderá a la imitación del bien, su estética será *platoniana* o *aristotélica*, su pintura representará *no lo que es, sino lo que debe ser*, su literatura hará la transcripción de lo mejor y en ella la poesía superará a la historia. El artista rebelde dejará una herencia morbosa o mística. Su estética intentará una aspiración irrealizable. Como Plotin, considerará *la belleza material inexistente*, hará triunfar el espíritu sobre la carne y despreciará *la realidad como incapaz de toda hermosura*, y a sus formas como un conjunto de sombras vanas e ilusorias.

Cada una de las dos tendencias hacen destacar un arte singularísimo y una distinta concepción de *lo bello*. Digamos desde aquí que todas las escuelas de estética tienen quizás por fundamento supremo el

humor, la *melancolía* o la *euforia* de su creador. Por eso hacemos notar hoy que la adaptación de Watteau a una tuberculosis melancólica como la de Margarita Gautier será la condición primordial en la génesis de su pintura peculiar y específica.

Generalizando: las enfermedades del artista son al carácter de su arte lo que la longitud de su experiencia a la depuración y facilidad de su técnica.

La valorización de una obra de arte tiene también el aval de las características sexuales del esteta. La homosexualidad, la heterosexualidad, cualitativa y cuantitativamente, son factores decisivos en su concepto de la belleza.

En gran parte de las escuelas estéticas lo bello no es lo agradable. Admitamos tal idea desde un punto de vista general; pero para el artista la fusión de ambas cualidades en su obra es indiscutible. Subconscientemente pinta lo que le parece hermoso, esculpe una proyección de *su belleza*, aunque para el mundo el lienzo o la escultura signifiquen algo desagradable o repugnante; al artista, de no ser un farsante, le agrada y le enamora siempre lo que hizo.

Los libros, los cuadros, las tallas, son, en general, reacciones de defensa y traducción de equivalentes sexuales de sus autores. Los asuntos están llenos de características y particularidades, según el valor de las secreciones internas en su sangre. Consideremos el simbolismo *fálico* de Miguel Angel o los mil detalles de las obras de Oscar Wilde, Platón, Schopenhauer, Castelar, Shakespeare o Wágner, todos homosexuales. Watteau, en cambio, era un tímido, y la timidez sexual es interpretada por Marañón como *una verdadera forma del fetichismo*; el tímido exige, a la mujer o a su obra, *un conjunto de cualidades tan diferenciadas, que las convierten en un fantasma inhumanizable*. La timidez eleva a un grado maravilloso la sexualidad masculina, constituyendo, en realidad, *un fetichismo del ideal*.

Pongamos en esta aspiración hacia la ultraperfección la causa de la magnificencia de las obras de los tímidos sexuales, y llegaremos a concluir que en la excelsitud de la labor de muchos de ellos colaboran dos circunstancias hasta cierto punto accidentales: la enfermedad y el sexualismo.

Busquemos siempre, aun a través de legajos y papeles amarillentos por el tiempo, la biografía de los artistas, para intentar conocer su producción. La actividad de un veneno microbiano, el desequilibrio de su sexualidad, constituirán siempre la mejor explicación de una técnica rara o de una concepción estética destacada y anormal.

doctor r a f a e l r e s a

continuación cuento de juan marín

(De la pág. 4)

Pythias en Cuba y que costó seis millones de dólares, y no recuerdo si algún otro...

Sin duda que la impresión que aquello produce cuando se le ve por primera vez es fuerte.

He conocido médicos que preferían no pasar a lo largo de esas salas en que verdaderos «muñones humanos» gesticulan desde sus lechos. En que hay brazos sin manos, rostros sin nariz con los cartílagos carcomidos, mostrando una calavera recubierta de piltrafas de carne. En que hay bocas contraídas en rictus espantosos por la parálisis de los músculos faciales, y en que la lengua cuelga como un coágulo que las moscas asaltan sin cesar... En que hay ojos cegados para siempre, cubiertos de mamelones rojizos al fondo de los cuales se ve el hueso amarillento y rezumante... En que hay manos sin dedos y los brazos simulan monstruosos palillos de tambor...

En fin... A qué seguir... La descripción no hace al caso de mi historia... Terminábamos la visita y yo interrogaba al colega Director sobre la frecuencia de aparición de nuevos casos.

Hay bastantes siempre, me respondió el encargado de la Leprosaría. Le daré luego un gráfico mostrando la curva ascendente que la enfermedad experimenta, y que tengo preparado para un «rapport» que enviaré al «meeting anual» de la Oficina Sanitaria Panamericana... Sin ir más lejos, hace tres días, la Policía efectuó con nosotros la última recogida.

Hemos encontrado doce casos nuevos. Se los mostraré. Están acá en esta otra Sección, mientras se hace bacteriológicamente la confirmación del diagnóstico, y se les toman todos

sus datos de interés, nombres de sus parientes, origen, etc.

Venga Ud. a verlos...

Entramos a una sala donde un agrio rumor de llantos y de protesta rodeaba a los guardias y enfermeros que interrogaban a los enfermos. Se veía que estaban recién llegados... Ya tendrían tiempo después para calmarse y someterse...! Hay para largo cuando se entra en una casa de esas...! Para toda una vida...!

Mire Ud. me decía el colega... Es increíble cómo estas gentes burlan nuestros Reglamentos y nuestra vigilancia.

Ahí tiene Ud. esta muchachita. Se la ha encontrado frecuentando «public-houses», salones de baile, y lo que es más absurdo y horripilante... ejerciendo de vendedora de amor...!

A ver, venga Ud. chica para acá... Acérquese. Muestre su mano al colega que ha venido a visitarlos. Vea Ud. como trata de ocultar que faltan dos dedos en su mano. A ver, descúbrase el pecho; mire Ud. acá... Forma maculosa asociada con anestésica. Ve Ud.? Deme ese alfiler... Absolutamente insensible a lo largo de sus miembros... Pertenece a una familia entera de leprosos. Ya lo hemos averiguado... Padre, madre, hermanos... Se le hizo ayer el examen de la secreción nasal... Bacilo de Hansen puro, abundante, como en un cultivo de laboratorio...! ¿Quiere acompañarme al microscopio para que lo veamos...? Y pensar que esta chica ha estado besando noche a noche a quien sabe cuantos infelices por ahí...!

La muchachita, con la cabeza inclinada no se atrevía a mirar. Los sollozos le sacudían el pecho.

Pero aquella figura empezaba a recordarme

vagamente algo conocido...

Esa cabecita inclinada se parecía a otra cabecita que yo había tenido junto a la mía hacía poco...

De pronto, aquel rostro se volvió hacia mí, y dos ojos negros, inmensos, profundos, me miraron con una expresión indecible de dolor, como si en su desesperación buscaran en mí una ayuda, y también me pidieran perdón...

Aquellos ojos eran los ojos de Gertrude...! Y aquellos ojos lloraban. Los mismos que en la noche de embrujo y de amor, se acercaban a los míos vibrantes de pasión... La misma boca que cantaba en su guitarrita de Jamaica canciones llenas de luna y de misterio...!

Se detuvo Jerkins en su narración.

Alzó la copa y con un «Cheery-oohh» la apuró hasta el fondo.

—Boy, another chota-peg, con mucho hielo...!

Nos quedamos en silencio. Se veía que Lane y yo queríamos decir algo, pero no podíamos... No encontrábamos el comentario apropiado para la terrible historia.

El médico británico aspiraba el humo de su pipa y lo lanzaba al aire como tratando de espantar una sombra siniestra.

—Hace de esto 17 años, dijo por fin... Allá estará todavía la pequeña Gertrude muriéndose en pedazos... Y yó... Bueno... yó... By Jove...! Quien sabe...

Desde entonces no he vuelto a ser infiel a mi golf y a mi tennis... Y esta noche si Uds. quieren ir a ver a las damas galantes de Peshawar, y organizar un «naush» con «Luz del Mundo» y con «Flor de Loto», yo me quedo aquí con mi pipa y mi «Antiquary»...

—Boy, another chota-peg, with plenty of ice...!!

panorama



lupercio arancibia

niños

roko matjasic Un conjunto valioso, vivo, completo, que encarna su palabra definitiva de hoy, (analizada en página especial del presente número) y que tonifica honradamente al salón.

pedro celedón Lo expuesto no es su última expresión pero retrata una fuerza ancestral de gran potencia creadora, que deviene de cataclismos íntimos de su espíritu, y depasa los límites de la tragedia con obsesiones profundas y siniestras. Esto hace su obra de difícil comprensión general, pero subsiste para todos el efecto espiritual y el goce estético que su arte ofrece.

lupercio arancibia Valor seguro que avanza consciente y egoísta, sin acampar en las nuevas tendencias como en el refugio común de los impotentes del arte. Su envío revela una gran inquietud de ascensión, y acusa varias etapas de sereno regreso, que hacen su obra sin paralelismo.

samuel román rojas Esculturas de gran fuerza interior, que desrealizando la visión exacta, expresan lo verdaderamente genuino con elementos artísticos depurados.

ester ugarte Sentido perfecto y amplio de la acuarela, con acertado abandono de vulgares efectos líricos, y en marcha firme hacia la simplicidad.

abelardo araya Fuerza de estilización que podrá exaltarse triunfadora, y suavizar su dureza, después de doblegada la técnica y el material.

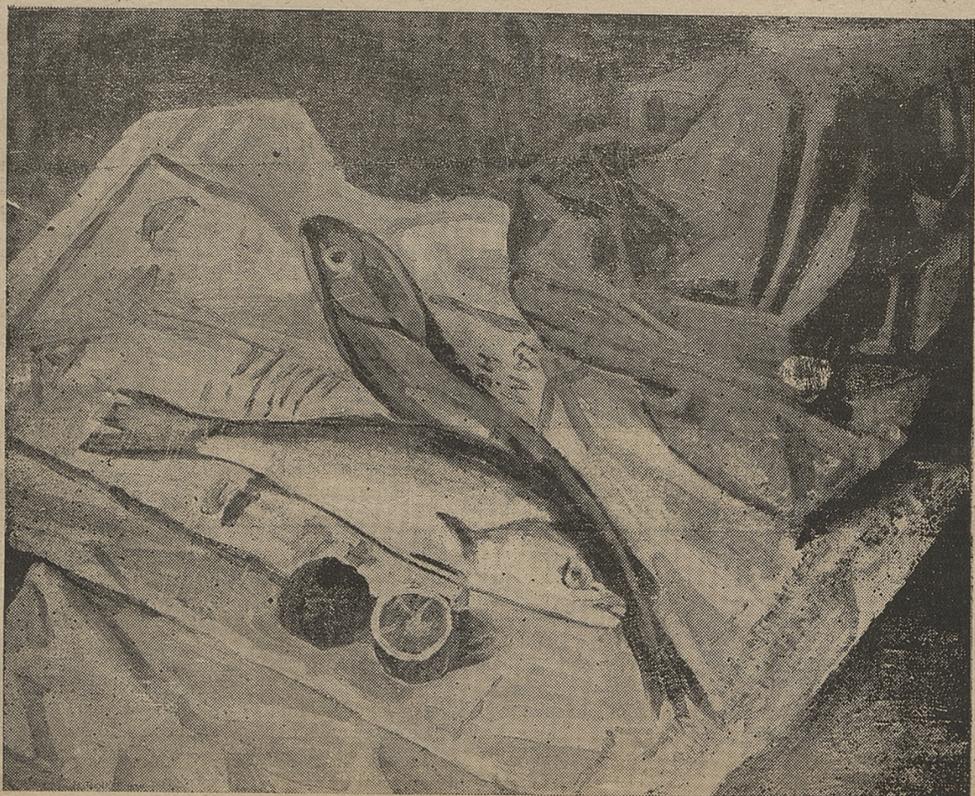
germán baltra Preponderante alarido libertario, de expresión hermanada y obediente a su fuerza creadora, sobre una técnica recia, que obtiene de cada elemento sus propios valores.

carlos lunsted Constancia de un recorrido ancho y de abstracción, sus telas de colorido poético o centelleante abarcan la audacia y el reposo.

macho vasquez Su trayectoria hasta extratificar la realidad, se perfila ya conseguida en sus esculturas del salón y da base a ciertas incursiones que señalicen pronto desde la avanzada.

peter marlo Único exponente en la caricatura, tiene el tacto de ahondar en el desarme facial sin lindar en lo grotesco, y extraer de allí elementos de arte para una acertada expresión sensorial.

rené tornero Bandera joven, en período de búsquedas y aciertos, se extiende pleno de honradez hacia las tendencias vivas, aspirando en sanos pulmones de tenacidad todo el panorama de estudio que su visión le ofrece.



rené tornero

del salón

gregorio de la fuente El temperamento firme y sincero que denunciaban sus admirables croquis, habla del regreso triunfante que muy luego vibrará en una destacada obra de fondo.

israel roa Con destellos de colorido y atisbos hacia una plástica vigorosa, su expresión fresca tiene derecho para afirmarse en un sentido más depurado del dibujo.

ana cortés jullian Coloridos y formas con sabor de viaje y fragancia de Montparnasse, que vocean un temperamento ya lanzado, en afirmación paradójica de masculinidad artística.

federico kulhmann Poseedor de intuitivas condiciones básicas, y después del dominio conseguido sobre la realidad,—en sus tendencias naturales y líricas—se salvará de un posible estancamiento si aplica a su arte varias dosis de ambición y amplitud para desrealizarse y alcanzar la simplicidad.

luis córdova Valiente en el hallazgo de colorido nuevo, con varias pruebas de calidad, es un valor seguro que se erguirá sin dilación, tan luego llegue hasta la serenidad por su camino actual de admirable audacia.

edmundo campos Gozador de su visión, capta a veces, con toda exactitud y verdadero sabor pictórico, hermosas gamas; sólo se adelgaza en la técnica, que no tardará en dominar.

carlos valdés mujica Poseedor de elevadas credenciales ante las artes decorativas,—el gesto magnífico de sus colores y la actitud distinguida de sus líneas formulan un saludo armónico, exclusivo, único, que obsequia belleza y es imán de admiración.

anibal alvial Envío escaso—de novedad relativa ante su extensa labor—y que no denuncia los pasos últimos e indudablemente interesantes de su ruta actual.

sergio prieto Trapecista de incipiente agilidad técnica, ensaya efectistas saltos mortales que lucirían magníficos si estuviera más lejana su flamante iniciación.

albino quevedo Anemia de color, que logra desmentirse ocasionalmente, pero impide a la técnica exhibir una fuerza delatora de su estudio sólido y extenso.

Paréntesis de compresión hacia su obra no madurada aún, pero de sano florecimiento, valorizable cuando muerdan el fruto aromoso de su huerta, «GONG» establece—como semáforos al porvenir—los nombres de Oscar Pedraza Casanova, Olga Díaz García, Adolfo Berehenko, Olga Mercado, Enrique Guzmán.

Y solidifica su línea de cierre, reemplazando múltiples palabras de elogio y aplauso, con un apretón de manos—albo de sinceridad—para Rogelio Vera, impulsador eficaz y silencioso del salón.



abelardo araya

araucana (madera)



g. de la fuente

rincón cordillerano (croquis)



de peter marlo



macho vásquez

cabeza de enrique canouet



inoleum de

germán baltra

continuación de pablo de rokha

(De la pág. 9)

Nietzsche, el poeta

Domina el poeta en Nietzsche, domina y predomina avasallando los fenómenos de consciencia, tan fuertes en él.

Es que Nietzsche es un gran poeta, por encima de todo, por arriba de todo, superándolo, es un gran poeta europeo, europeo, es decir, un gran poeta del occidente.

Los cantos Nietzscheanos son poderosos, arbitrarios y elevados. Voy a leer el «Canto de la noche» (Páj. 81).

Armado de sensaciones universales, abarca un gran panoramá del mundo su dinamismo verbal, su borrachera verbal, copiosa como las espigas.

Nietzsche descubrió lo dionisiaco, ¿lo descubrió? no, lo inventó, sé, lo inventó a fuerza de aclararlo y ubicarlo y ubicarlo. Y él, Nietzsche, es eso; Dionysos; un dios proverbial y simultáneo, entusiasta y anarquista, dios-universo, libre grande, fuerte, apoyado en toda la tierra, en el canto de toda la tierra.

«Los siete sellos», el ciclo décimo de la tercera parte del «Zaratustra» condensan su estilo.

Veámoslo: (Páj. 181)

Nietzsche, y la gran cultura

La cultura es poca cosa, bien poca cosa,

pero la alta cultura es algo importante, muy importante, pero muy importante.

Y, ¿qué es la alta cultura?

La alta cultura es aquella gran manera de dominio que se produce en el hombre cuando ha resuelto su problema, el problema de su actitud psíquica, de su actitud psíquica que es el orbe y el hombre transmutados en él.

Aquella gran manera de dominio, dominio de la voluntad y dominio de la sensibilidad, dominio de las figuras del conocimiento.

Pues bien, Nietzsche implantó la alta cultura; y la implantó porque la poseyó.

Europeo, archieuropeo, superultraeuropeo como Baroja, ario, puro ario-rubio, Nietzsche dominó el conocimiento, y, como el conocimiento no lo dominó a él, poseyó la alta cultura.

el lenguaje de Nietzsche

Parecen grandes marchas militares, sí, grandes marchas militares las palabras de Nietzsche.

Organizado y maravilloso es el estilo de este gran aristócrata del lenguaje.

Lo distingue la riqueza, la abundancia, la grandeza paralela a la tragedia griega; la abundancia, pero la abundancia dominada.

El decía que había aprendido a medirse

estudiando a los historiadores latinos: (Páj. 257)

Nietzsche y Cristo

Lo odiaba y por eso lo amaba tanto Nietzsche a Cristo, porque lo odiaba tanto.

Nietzsche erejía la crueldad en virtud, por amor a los hombres y Cristo la piedad. Con la crueldad iluminaba al débil para encumbrar al fuerte, el uno; el otro con la piedad arrastraba al fuerte hacia el débil. Nietzsche decía, encumbremos al hombre; Cristo decía, aplastemos al hombre, aplastémoslo aquí para encumbrarlo allá. Nietzsche amaba la tierra, Cristo odiaba la tierra y amaba el cielo. Dos morales contrapuestas y paralelas; la una, producto de la Europa civilizada; la otra producto de la inmensa raza semita, vagabunda e intuitiva. Nietzsche clamaba, borremos al débil; Cristo clamaba: hazte débil como el débil, enfermo como el enfermo, triste como el triste, oscuro como el oscuro. Nietzsche decía: por amor al super-hombre, ¿qué importa el hombre? Cristo decía, por amor a Dios, ¿que importa el hombre?

Dos polos contrarios que se topaban en lo infinito como se topan las estrellas, en la luz que emergen.

temas de nuestros tiempos



rente al espectador atento a las vibraciones y panoramas del mundo, en la hora actual, se formula constantemente la interrogación de si vamos hacia la vida, guiados por el progreso creciente de las actividades humanas, o vamos hacia la muerte, por la pendiente de la decadencia augurada por Spengler para nuestra cultura occidental. Ante la magnitud del problema, es necesario precisar de antemano qué intervención cabe a los hombres - especialmente a la juventud - frente a la disyuntiva enunciada, a la cual está ligada por un nexo espiritual cuyos hilos mueven y agitan la vida de la humanidad.

Los hechos del mundo nos están revelando prácticamente la efervescencia que agita a los espíritus. El hervor de la pasión, heredado como inmediata consecuencia de la guerra, colma su contenido en la vieja copa de la humanidad que aún no sabe reponerse de la trágica aventura. Los hombres y los pueblos contemplan la vida desde un punto de vista diferencialmente opuesto a la de la generación del año catorce. Y es que situando los hechos en el espacio de la historia, ellos han tenido que dar, lógicamente, una nueva fisonomía a la época, fisonomía que, como todo lo nuevo, tiende a ser resistida y esquivada por las raíces profundas que emergen en el espíritu las situaciones creadas.

Keyserling afirma en una de sus obras más representativas, «El mundo que nace», que sólo puede dirigir a su época a la posterioridad «aquél que representa algo tan inmediato a ella que todos la vean desde sus propios puntos de vista; pues los hombres siguen sólo a quienes expresan los fines de su propia voluntad inconsciente». Contemplando este aspecto esencial, desde donde lo sitúa el filósofo lituano, es fácil darse cuenta que en tal afirmación reside, en gran parte, el impulso vital que rige el estado espiritual del mundo en el momento que corre.

Así como en pedagogía existe lo que se llama «el sujeto enseñado», en nuestro tema de hoy este sería, imprescindiblemente, el espíritu, cuya fuerza en los destinos del mundo no puede negarse por su acción valorizada en todos los hechos que recuerda la historia. Lo que representaría lo inmediato a nuestra época; tendríamos entonces a la vista la necesidad de proceder a una reconstrucción espiritual que venga a poner a tono las divergencias disociadoras que informan el estado social en que vivimos. La carencia de fé que se advierte en los cuatro costados del mundo, es el punto de partida de la inquietud que asoma en la conciencia colectiva. Renovar el sentido idealista de la vida, valorizándolo con las circunstancias del momento, es equilibrar las fuerzas que se disputan el predominio de la civilización. El materialismo de la hora actual ha cubierto de una espesa capa de hierro el alma de las multitudes. Y desde el momento que el hombre actúa sólo para cubrir los estrechos límites de su horizonte, la barbarie y la decadencia de las sociedades es un hecho incontrarrestable.

Latrop Stoddard, en su obra «La rebeldía contra la civilización», ha señalado perfectamente los complejos fenómenos que de esta actitud

se derivan. El anquilosamiento de las sociedades comienza en la falta de fé ideológica para seguir el camino que le tiene señalado el porvenir. Y esta actitud acerba podríamos denominarla «el resentimiento de la moral» empleando el acertado término de Max Scheler. Las fuerzas morales, en la plenitud de su vigor, son una antorcha que guía al individuo en su ascenso; tronchadas o falseadas han de producir el cisma irremediable.

El panorama cotidiano nos ofrece dos matices de los cuales puede derivarse fácilmente un ejemplo capital. Frente a la realidad caldeada por la guerra, los pueblos que en ella actuaron se sintieron envueltos en la vorágine de la brutal y desconsoladora realidad; terminada la lucha, de nuevo frente a la vida normal, pudieron darse cuenta de la esterilidad del sacrificio consumado. Sin fé, agostados los ideales en el ambiente patinado aún por el humo de los cañones, el estagnamiento no tardó en llegar. De ahí entonces que fué preciso el advenimiento de una nueva fuerza espiritual que lograra conmover el corazón amargado de las nuevas generaciones. El fascismo en Italia y el bolchevismo en Rusia, diferentes aunque tienen estrechos puntos de contacto, fueron las consecuencias de esta situación. Los pueblos que no lograron reaccionar de una manera violenta frente a la realidad imperiosa del momento, se entregaron en desenfrenada orgía a una lucha intensa de intereses, lucha cruenta por el predominio material, olvidando y dejando rezagado en último término el poder espiritual que había logrado imponerse en pasadas generaciones.

Otro de los fenómenos dignos de anotarse, por tener su raigambre en los hechos derivados de la guerra, es el acrecimiento, la expansión cada vez más monstruosa del imperialismo capitalista norteamericano. Para nosotros los latino-americanos este problema tiene la mayor significación por cuanto estamos ligados a él por situaciones que penetran en la zona íntima de nuestra vida.

Frente a la política proteccionista de los hombres de la América rubia, estamos encadenando nuestro porvenir. Broquelados con el disfraz de una obra en beneficio de los altos ideales de la cultura, la absorción yanqui ha logrado extender insensiblemente sus garras doradas y temibles. Nada hay sin embargo, que justifique esta política de mal entendido idealismo invocada por los modernos cartaginenses de la cultura, por cuanto ella no puede competir ni arraigar con los elementos raciales que informan la vitalidad de nuestra América.

«Un país donde la hipocresía moral es un barniz que apenas cubre la corrupción generalizada, no puede ser portaestandarte de la cultura». Ante este aspecto de uno de los problemas fundamentales de nuestro tiempo, urge señalar una consistente fé espiritual, una indeterminada creación de idealismo que venga a contener la decadencia de nuestra civilización.

Frente a esta crisis del idealismo que se advierte en torno nuestro, nosotros los que formamos la levadura moral de los pueblos ¿hemos de quedar estagnados sin recordar la trascendencia futura que nuestra actitud implica? La pereza mental ante estos problemas es cobardía. Nuestro camino de perfección radica en el ideal; sólo él podrá salvarnos del naufragio que se avecina.

p a b l o s o r e l
c r o m o

alas

La Universidad Popular del Liceo de Hombres de La Serena reiniciará la publicación de la revista «ALAS» que por motivos económicos dejó de publicarse el año pasado.

Nos dicen sus Directores Fernando Binignat y Domingo Larraguibel que aparecerá en este mes.

vértice

En Concepción se ha fundado el grupo «Vértice» que editará un mensuario del que se ha encomendado la dirección a Arturo Troncoso. La mejor promesa de lo que será «Vértice».

Su primer número aparecerá el 1.º de Septiembre.

ulises

Flecha de heroísmo en la malla oscura de nuestros días, esta importante revista literaria porteña lanza su primer número en igual día que «Gong» hace un año. El inteligente grupo que la redacta viene sin duda pleno de savia nueva.

indo

«Indo» así se llamará la revista que en breve lanzarán a la publicidad en Santiago R. Saavedra Gómez, Julián Petrovick y Evaristo Ortiz.

Su objetivo primordial será contribuir a la orientación del proceso cultural indo-americano. Para esto tratará de captar en sus páginas los problemas básicos de la época, a fin de adaptarlos a la realidad histórica y geográfica de nuestro continente.

emilio lópez

Emilio López, lleno del sabor de la tierra galaica trabaja en su obra de difusión artística y literaria, de su región y nuestra tierra dándola a conocer a los emigrados, que Rosalía de Castro apostrofara para que regresaran a morir a ella.

Desde «Galicia en Chile» órgano de la Agrupación Gallega en Valparaíso (obra suya) que hoy alcanza al N.º 6, les enseña a conocer y amar toda la Península.

recordatorio
1921 - 1930

Paloma con alas de águila fué María Antonieta Le-Quesne, la poeta que paseó su silencio por la noche porteña.

Amó los ocasos y los otoños, y su alma exquisita, amante de las flores y las estrellas, se elevó desde el santuario de su alcoba con vista a los cerros rojos en cuya cumbre los álamos anémicos, ofrecían al viento sus copas doblegadas y doradas por los postreros rayos de un sol amarillento.

En la penumbra violeta de su rincón favorito agonizó su vida, pues su vida no fué sino una agonía de infinidad bajo la mirada de los crisantemos blancos, los mismos que a los 23 años cubrieron su tumba al par que la nieve en albos copos eternizará sus cenizas.

juana de américa

Ha transcurrido un año que fué ungida poetisa americana, por excelencia, la autora de «Lenguas de Fuego» «El Cántaro Fresco» y «Raíz Salvaje».

Juana de América, la poetisa Juana Ibarbourou, cuyo estro magnífico fué exaltado en forma única en El Salón de Pasos Perdidos del Palacio Legislativo Uruguayo.

GALICIA EN CHILE

(REVISTA)

Organo de la Agrupación Gallega de
Valparaíso

SE REPARTE GRATIS

Director:

EMILIO LOPEZ PEREZ

Dirección y Administración

VICTORIA 2421



Oscar Pérez A.

Agente Exclusivo

de los principales Diarios de Chile

Confección de clisés, dibujos y presupuestos
para propaganda comercial.

VALPARAISO

Yungay 532

Casilla 3765

Dirección Telefónica:

OROPEZA

SANTIAGO

Bandera 552

Casilla 1401

LEA UD. CON ECONOMIA

En la Librería Juventud Independencia 191,
podrá Ud. depositando el valor del libro que
elija leerlo y al devolverlo, sólo pagará 0.20
cts. por cada peso del valor depositado.

Noticiario "Juventud" No. 1

Gimenez de Asúa

Política, Figuras, Paisajes.

R. Wilbrandt

Carlos Marx (ensayo para un
juicio).

Hawthorne

La letra Roja.

César Juarros

Sor Alegría.

Alejandro Serafimovitch

El torrente de Hierro.

OBRAS

De Máximo Gorky, Dostoiewsky, Tostoy, Barbuse,
Pierre Loti, Pio Baroja, Martínez Sierra, Palacio
Valdés, José Frances, Fernando Flores, Azorin, Gó-
mez de la Serna, Knut Hamsun, Panait Istrati.

LIBRERIA JUVENTUD

INDEPENDENCIA 191

Pida todas las revistas literarias Nacionales

CASA DE ARTE

A. GUEVARA

SALA DE EXPOSICIONES

CONDILL 71 - VALPARAISO - PHONO 4973

PINTURAS ORIGINALES - CUADROS - GRA-

BADOS - MARCOS DE ESTILO - MOLDURAS

OBJETOS ARTISTICOS

FABRICACION DE MUEBLES FINOS

LIBRERIA PRAT

PRAT 35 - TELEFONO 5330 - Frente Casa Daube

Completo surtido de útiles de Escritorio para Oficinas y
artículos para colegiales.

Máquinas y Hojas de afeitar Gillette legítimas.

Tarjetas postales, sueltas y en albums.

Lápices y lapiceros fuente SHEAFFER y de otras marcas

Papeles para ingenieros, papeles crepé, etc., etc.

TIMBRES DE GOMA Y METAL - OBRAS DE LITERATURA